

demasiada frecuencia que, junto con observaciones exactas en puntos particulares, muestran un desconocimiento profundo de las verdaderas razones⁴⁶. Por eso se sentiría uno inclinado a no escribir cosas que están condenadas a ser mal entendidas. Y sin embargo, la importancia del problema obliga a tratar de poner en claro el propio pensamiento después de haber oído lo que otros dicen y la obligación social del filósofo obliga a ayudar también a otros a poner en claro el suyo. Eso es lo que hemos procurado modestamente en estas páginas, que esperamos podrán dar alguna luz para una mejor inteligencia de este eterno problema.

Por J. C. SCANNONE, S.J. (San Miguel)

Como Presidente de este Simposio tengo la misión de hacer una introducción a nuestro intercambio filosófico acerca del problema del ser en la filosofía actual, o —mejor dicho—, de iniciar entre nosotros un diálogo filosófico que se haga *desde y hacia* la pregunta por el ser en su actualidad. No pretendo ni siquiera esbozar las diferentes concepciones del ser en la filosofía de hoy. Sólo trataré de ubicar la pregunta por el ser en su actual situación, según se da a mi horizonte limitado de comprensión. Dicha comprensión no puede prescindir del hecho de que es *Heidegger* quien en nuestro tiempo ha preguntado en forma original y originaria por el ser. Pero tampoco puede prescindir de *nuestra situación latinoamericana* donde esa comprensión se da, es decir, está—ahí.

La pregunta por el ser se origina hoy para el pensar *desde una nueva experiencia* del ser. Esta experiencia es origen y signo del acabamiento de la filosofía de la modernidad y quizás del fin de la civilización cuyo fundamento y expresión es la metafísica, en el sentido que *Heidegger* da últimamente a esta palabra. En otras palabras, se trata de una nueva experiencia ontológica que posibilita y plantea la *superación de la metafísica de la sustancia y del sujeto*. Por ello primero describiré brevemente a ésta, para luego caracterizar la nueva situación de la pregunta por el ser y, por último, esbozar una doble tarea que ella plantea hoy al pensamiento, especialmente al pensamiento latinoamericano. Al hacerlo trataré de tener en cuenta también los aportes ontológicos de otras corrientes filosóficas actuales.

La metafísica de la sustancia y del sujeto experimentaba al ser como fundamento, entendido en el sentido de *hypokéimenon* y en el sentido de *ratio*, o bien se oponía a dicha concepción en su mismo plano, es decir, sin superarla reiterándola. De ese modo pensaba desde el ente al ser, entendiéndolo ya sea como sustrato real o ideal, ya sea como subjetividad teórica o práctica. Esas mismas dicotomías (real—ideal, teoría—praxis, sustancia—sujeto) nos son ahora signo de que esa metafísica no era suficientemente originaria. Ella pensaba al ser con los caracteres de *eternidad, necesidad, identidad e inteligibi-*

* Consideramos de interés publicar, aunque tarde, las palabras de introducción con las que el Presidente del Simposio sobre "El problema del ser en la filosofía actual" presentó brevemente esa temática en el Segundo Congreso Nacional de Filosofía (Alta Gracia, 6-13 de junio de 1971). El autor considera que hoy abordaría la problemática desde otra perspectiva, pero que muchos de los conceptos entonces enunciados guardan su vigencia.

⁴⁶ Es lo que en algún grado hemos procurado hacer ver en estas páginas.

lidad¹, o se oponía a ellos suponiéndolos, o a lo más trataba de asumirlos dialécticamente, y por ello los conservaba sin reiterarlos superándolos. A eso se debe que dicha metafísica y las formas culturales que de ella se originan, se cierran a *lo nuevo de la historia*, es decir, a la historia entendida como advenimiento *gratuito* de lo inesperado y como *creación* nueva. Y por eso mismo, también se cierran a la irrupción del *otro en cuanto otro*, en quien se encarna el movimiento fáctico de la historia.

En cambio la nueva experiencia del ser lo piensa *desde la diferencia diferenciante* del ser y el ente y, por tanto, desde la temporalización del tiempo y el acontecer del des-ocultamiento de la verdad. Por ello piensa al ser como *historia* originaria, como *libertad* gratuita, *diferencia* y *misterio*. Pero estos rasgos no se oponen en el mismo plano ni tampoco asumen dialécticamente a los ya dichos de eternidad, necesidad, identidad e inteligibilidad (propios de la experiencia del ser en la metafísica moderna y clásica), sino que, pensados originariamente, les dan un sentido nuevo. Es decir, por una "de-strucción" ontológica que acontezca desde una nueva comprensión del ser, se los reitera transformándolos.

Justamente ésa es una de las *tareas* actuales del pensamiento ontológico: *releer* la tradición filosófica de Occidente reiterándola desde esa nueva experiencia del ser, la verdad y el tiempo. Esa relectura se hace posible y necesaria porque, según dice Max Müller, en dicha tradición son relevantes dos experiencias distintas del ser: no sólo la *griega*, que experimentaba al ser como fundamento (*Grund*) y como espíritu; sino también la *judaico-cristiana*, que lo experimenta como abismo (*Abgrund*) y libertad². Y es precisamente esta última la que ya implicaba la tarea de pensar al ser desde la diferencia, la libertad y la historicidad. Por esa razón deben ocupar un lugar central en dicha relectura aquellos filósofos que conjugan en una esa doble experiencia: pienso ante todo en Santo Tomás de Aquino, y también en Hegel.

Una tal relectura de-estructiva y reiterativa de la tradición se hace hoy acuciante porque vivimos la crisis de un acabamiento y de un nuevo comienzo. Y si cabe, se hace más acuciante todavía en América Latina, que está en búsqueda de lo nuevo de *la* historia y de *su* historia, y debe encontrarlo siendo fiel a sí misma sin renunciar a ser fiel a su origen.

La segunda tarea que la nueva situación de la pregunta por el ser propone al pensamiento *no mira hacia atrás*, hacia la tradición y su apropiación reflexiva, *sino hacia adelante*, hacia el advenimiento del futuro y su realización histórico-práctica. No se trata por tanto "de pensar al ser sin el ente"³. Es decir, no

¹ Cf. Werner Marx, *Heidegger und die Tradition*, Stuttgart, 1961. Asimismo: Juan Carlos Scannone, Reflexiones acerca del tema "Hegel y Heidegger", *Stromata* 27 (1971), 381-402.

² Cf. Max Müller, *Existenzphilosophie im geistigen Leben der Gegenwart*, Heidelberg, 1964.³

³ Cf. Martin Heidegger, *Zur Sache des Denkens*, Tübingen, 1969, p. 2.

se trata solamente de pensar la diferencia ontológica en el "paso hacia atrás" que trasciende hacia el origen originante del movimiento de la historia (el ser). Se trata también de dar el paso hacia adelante, por las *mediaciones* ónticas, dialécticas y prácticas en y por las cuales se exprese y cree una nueva historia. Cada día se hace más acuciante pensar esas mediaciones con un pensar practicante, pues, como decíamos, hoy estamos en crisis de revolución total de categorías y estructuras desde una nueva experiencia ontológica. Y se hace más acuciante en América Latina, donde vivimos "los preanuncios dolorosos del parto de una nueva civilización"⁴.

Nuestra historia hoy, en América Latina, no será realmente nueva si no surge de la pregunta por el ser *en su originariedad actual*, que supera los planteos de la modernidad. Pero no será realmente historia si ella no *se mediatiza* ónticamente. Por ello dicha nueva comprensión del ser implica tanto una nueva lógica, una nueva epistemología y concepción de la ciencia, una nueva hermenéutica, cuanto una nueva manera de pensar y practicar el derecho, la política, las relaciones sociales, el poder, la propiedad, el trabajo, en fin, la cultura y la Universidad.

Pero también es cierto lo inverso. La pregunta por el ser y desde el ser no será auténticamente originaria si no se "*encarna*" en su ser—ahí, es decir, si no se mediatiza desde y en el acontecer del lenguaje, que es diálogo y praxis históricos. Pues dicha pregunta por el ser, que lo cuestiona todo desde la raíz, *nos cuestiona* precisamente *por su "encarnación"* en el ente, es decir, en nuestra historia y lenguaje concretos, en la praxis y el dolor de nuestro pueblo, en sus mitos, su arte y sus dichos, en la alteridad del rostro del otro aquí y ahora.

Así es que las mediaciones ónticas serán tanto más nuevas y originarias cuanto más se originen en su dejarse cuestionar hasta la raíz por la pregunta ontológica en su radical novedad. Y, por otro lado, esa pregunta ontológica será tanto más radical y nueva cuanto más se suscite de la novedad del "mundo—de—la—vida" nuestro, latinoamericano, desde el rostro del otro aquí y ahora, y desde el cuestionamiento por su dolor. Pues es *en dicho mundo, rostro y dolor* donde adviene y llama el futuro.

Resumiendo, la doble tarea que señalamos es suscitada por la pregunta por el ser, que desde el ser acontece. Y se sitúa en el *doble movimiento de la diferencia* ontológica. Pues desde ésta es posible tanto pensar una radical y revolucionaria apertura a la novedad del futuro en fidelidad a la tradición, cuanto pensar desde una originariedad ontológica que se ponga a la escucha y al servicio del otro, del dolor del pueblo y de la creación de historia.

Pero ese doble movimiento de la diferencia ontológica se hace posible sólo desde la diferencia *pensada y practicada como diferencia*. Es decir, solamente el paso hacia atrás que supera a la metafísica de la sustancia y el sujeto por la

⁴ Cf. la Introducción al Documento de Medellín.

renuncia a la voluntad de poderío, es el que posibilita tal paso hacia adelante. Y un tal paso hacia adelante, que mediatice óptica, lógica y prácticamente un mundo nuevo, hoy y aquí en América Latina, nunca podrá surgir de la voluntad de poderío, quintaesencia de la modernidad; sino que debe originarse desde la pregunta que puede preguntar por el ser, cuestionándolo todo, porque primero se deja cuestionar por el ser en la voluntad de poderío ínsita en el cuestionar mismo.

METAFISICA E IDEOLOGIA*

Por A.E. KINEN (Santa Fe)

Es bastante común la afirmación de que el hombre en el "uso natural" de su inteligencia se abre al ser, siendo éste pensado monísticamente; al respecto la historia así parecería atestiguarlo. Los griegos se abrieron al conocimiento de los entes, pensados éstos en la inmanencia de un fundamento del que fueran manifestaciones o emergencias. También encontramos una manifestación monista en la religiosidad oriental; en la que el budismo, preferentemente, es claro al respecto en la búsqueda de la indiferenciación en el Nirvana; la manifestación literaria de los venerables textos hindúes antiguos es expresiva en torno a la cosa. La religiosidad en general, también se mueve en un ámbito en el que la Divinidad no trasciende la inmanencia del ser, en la que habiendo una jerarquía interna al mismo, las fuerzas superiores son las que expresan claramente lo divino (esto no, por supuesto en la concepción central de las religiones "reveladas": judaísmo, cristianismo e islamismo, aunque sí en algunas —o muchas— de sus expresiones).

El pensar filosófico surge a partir del "éthos" propio de un pueblo, en la pretensión del paso del mito a la *epistème*, pero sin que sea posible pensar que

* El artículo es el esbozo de un trabajo por realizar; se presenta al modo de hipótesis. Tiene el alcance de un planteamiento hecho con ocasión de una contraposición en el pensar de los filósofos argentinos, Nimio de Anquín por una parte, y Enrique Dussel y Juan Carlos Scannone por la otra; es claro que supone la originalidad de los mencionados, más el influjo de los autores que inciden en ellos, sin que esto quiera decir que el planteamiento presente sea una consideración sobre los supracitados.

Es una inquietud por trabajar, surgida del contraste entre una metafísica que pretende ser tal atemporalmente y el reconocimiento de la historicidad y relatividad del conocimiento; relatividad e historicidad que no pueden llevar a un puro relativismo e historicismo, pues en tal caso, ellas en cuanto tales serían desconocidas.

Se entrevé que el pensar no es puro juego de manipulación de elementos ideológicos, sino un quehacer profundo y modesto por el que desde un ámbito críticamente reconocido se plantean las cuestiones fundamentales, haciendo que el ser diga su palabra en el tejido de la constructividad de nuestra subjetividad.

Cabe mencionar a consideración ciertas obras que implícitamente actuaron en la presente tarea, sin que en el planteo del trabajo fueran objeto de referencia expresa:

Th. Adorno y M. Horkheimer, *La Sociedad*, Buenos Aires, 1969.

M. Eliade, *El mito del eterno retorno*, Buenos Aires, 1959.

F. Fanon, *Los condenados de la tierra*, México, 1963.

P. Freire, *Pedagogía del oprimido*, Montevideo, 1970.

G.W.F. Hegel, *Fenomenología del espíritu*, México-Buenos Aires, 1966.

M. Heidegger, *El ser y el tiempo*, México, 1951. *Qué significa pensar?*, Buenos Aires,